

que se la dio para subirse a los cielos, tan anticipadamente que ya estaba entonces sacramentado en el pecho de su Madre, como dije en la segunda parte (Cf. supra p. II n. 1505). Y no se hubiera cumplido desde entonces si no estuviera en la Iglesia por este nuevo milagro, por ~~T~~en

124. El modo con que obraba el Altísimo este milagro

que aquel espejo voluntario quiere manifestarles en sí mismo, o por otra visión o ciencia de las criaturas en sí mismas. A este modo entendía nuestra Reina todo lo que había de obrar de la voluntad divina en cualquiera de sus obras y no usaba de la vist

Llevándole juntamente encerrado en su corazón en las

que te dio ser, y con plenitud de complacencia

rectitud de tu intención. Y supuesto que no puedes excusar en todo el trato de las criaturas, conviénete que

tus acciones, lo primero con la conciencia y luz interior que Dios te ha comunicado, pa

altísima oración y estando en ella sobrevino otra vez el

poder? ¿Hele de sujetar a una mujer de condición y

la codicia y mentira en las almas que han costado vida y sangre Vuestra? Si este cruelísimo enemigo se entrega en ellas sin escarmiento, correrá el daño con el ejemplo del

despidieron, porque los habían prendido otra vez, cuando desde la cárcel salieron a predicar por orden del Ángel que les dio libertad. De todos sus ejercicios y trabajos volvían luego los Apóstoles a dar cuenta a María santísima como a su Madre y

invocasen y temiesen los engaños tan perniciosos con que los enreda y en

n08(Is morte)-5.2ales a

Ángeles hacía a los Apóstoles, la salvación que alcanzó a

158. Mas no por esto les faltó, porque la gran Señora desde la atalaya de su altísima sabiduría alcanzaba a todas partes, y como vigilantísima centinela descubría las asechanzas de Lucifer y acudía

justo negársele a esta Historia ni a nuestra enseñanza.

161. Sucedió, pues, en Jerusalén, que una doncella de padres humildes y poco abundantes de hacienda se convirtió entre los cincuenta mil que primero recibieron el bautismo. Esta pobre mujer, acudiendo a los

enfermedad de aquella mujer, porque un vecino de su

caridad ardentísima, como quien conocía que no por el

165. Perseveró María santísima un rato en esta petición,

Y repitiendo la dichosa mujer

serpiente, así lo ejecutó y consiguió, arrojando muchas sugerencias al corazón incrédulo de aquellos sacerdotes, para que reprendiesen y amenazasen a los dos convertidos por haber admitido

tiene libre albedrío y por su culpa puede condenarse al infierno - gehena. Hay predestinación a

profusione del suo Maestro (Mt 13, 12; Lc 9, 45).

Vista circolare

uno San Esteban, que era de los setenta y dos discípulos,

responderle: **Hijo mío y siervo fidelísimo del Señor, ya**

hablar a San Esteban y hallar oportunidad para esto.

193. Postróse en oración pidiendo el favor divino para su amado discípulo y presentó al Señor el deseo que tenía de favorecerle en aquella última hora. Y la clemencia del Muy Alto, que siempre está atento a las peticiones y deseos de su Esposa y Madre y quería

sobrenatural de San Esteban, porque ni eran dignos de

esforzados que quieran padecer tormentos tan inhumanos como yo les fabricaré. Vamos, e irrite mos a los

de San Esteban dio orden que su santo cuerpo fuese recogido y sepultado —que aun esto se hizo por su

Eunúchum baptizavit, ac demum apud Caesaréam
{Palestinae} requiévít. Juxt

213. Para responder a estas peticiones de la Madre, descendió de los cielos personalmente su Hijo santísimo Cristo nuestro Salvador y manifestándosele con inmensa gloria la habló y dijo: Madre mía y paloma mía, descansad en vuestras ansias afectuosas y sadiad con mí
s224 Pard

humildad de la gran Señora, para que con ella se conformase a la voluntad de su Hijo santísimo en haberse

tribulaciones y persecuciones del demonio y del mundo,

cada uno pronunciase y declarase un misterio, o lo que el Espíritu divino le administraba. Comenzó San Pedro y prosiguieron todos en esta forma:

San Pedro:

219. Hija mía, sobre lo que has escrito en este capítulo quiero para tu mayor enseñanza y consuelo manifestarte otros secretos de mis obras. Después que los Apóstoles ordenaron el Credo, t ugo saber1(s quon e)-4 repetí.3(tulo)]TJET

milagros, fue determinado el repartimiento del mundo a

mandaba que luego protestase

228. Hecho esto, les habló San Pedro y les dijo:

El carísimo hermano Juan obedecerá a la voluntad de nuestro Salvador y Maestro, como se la manifestó desde la Cruz. Cumplirá con el oficio de hijo con nuestra gran Madre y Señora. Servirla y la asistirá con reverencia y fidelidad de hijo y la administrará el sagrado misterio de la Eucaristía, y cuidará también de los fieles de Jerusalén en nuestra ausencia. Y cuando

nueva luz y ciencia de todas la

miseros pecadores hijos de Eva. Y si ninguno había de recibir beneficio o favor alguno de mano del Hijo si no fuese por la de su Madre, necesario era que la fidelísima dispensadora de la gracia

santos era la divina Señora objeto de admiración y alabanza en que glorificaban al Muy Alto por el digno empleo de todos sus atributos en María santísima.

235. Hizo rc9izoa ocasión

tiempo y la sazón, gobernándose en esto por el Espíritu

tesoros del oro y de la plata, sujétanse a la lisonja y

nombre.

246. Si esto se hace así ahora, díganlo los cautivos que se redimen con las rentas de se convierten, las herejías que se extirpan, y qué tanto es

prelados, ministros y predicadores de su palabra y que la Iglesia católica tenga ahora tan abatido estado, habiéndole tenido tan alto en sus principios. Y si algunos de los sacerdotes y ministros no están comprendidos en estos vicios tan lamentables, esto debe más la Iglesia a mi Hijo santísimo en ti

gracia.

Y

porque

teno

atañar

virtuosa y con esta satisfacción falsa no atienden a

sus consejos de maldad para que caiga en la fóvea y en

262. Y porque no era harto glorioso este triunfo si el vencedor no daba a un hombre más de lo que perdió Lucifer, también quiso el Omnipotente añadir esta grandeza a la victoria que en Saulo ganaba del demonio.

transeúnte. Y a más del ser de Dios y sus atributos de

replicó al Señor y le dijo: Informado estoy, Señor, de ese hombre que ha perseguido en Jerusalén a Vuestros santos y en ellos ha hecho grande estrago y, no satisfecho con esto, ha venido a esta ciudad con requisitorias de los príncipes de los sacerdotes para prender a cuantos invocan Vuestro nombre. (Hechos 23:1-6)

otros innumerables del cielo y vinieron a su presencia, y con todos estos divinos coros hizo un cántico de

le confundía el pudor de ponerse en su presencia de la que era Madre verdadera de Jesús y estaría tan ofendida y vivía en carne mortal. Juzgaba si la suplicaría le castigase, porque esto le parecía alguna satisfacción, pero también le parecía no cabía en su clemencia tomar esta venganza, pues sin ella había pedido y alcanzado